

## **DON CHICHO**

Ficha Técnica:

Autor: Alberto Novión

Fecha de estreno: 20 de Abril de 1933

Teatro Comedia

Elenco: Compañía: Arata-Simari-Franco

IL MATTINO D'ITALIA, 21 DE ABRIL DE 1933

LA NOVEDAD TEATRAL. DON CHICHO EN EL COMEDIA.

La compañía Arata-Simari-Franco presentó ayer otra novedad: Don Chicho, un sainete en dos cuadros, de Alberto Novión. En esta producción, el autor presenta el ambiente maffioso con una cierta eficacia de medios, con una trama interesante, y dándole color a las singulares situaciones, manteniéndose en un simpático nivel de sobriedad y de buen gusto artístico.

Especialmente del protagonista, Novión ha delineado variados trazos psicológicos, volviéndolo completo en sus múltiples manifestaciones. Todos los otros personajes sirven para ampliar y dar mayor contorno a la figura central. Arata, en el rol de Don Chicho, se mostró el actor estudioso e inteligente que el público conoce y admira.

Compuso un tipo, con eficacia segura, dando calor y vida al diseño (sfumature) de la parte. Correcta y expresiva Leonor Rinaldi, personificando a la mujer del mafioso, bien Franco en el personaje del hijo de don Chicho, un triste personaje que, malgrado en sus buenos sentimientos termina preso. En su puesto Simari en una pequeña parte. Óptima Rosita Arrieta, una pintoresca Fifina, pseudo "flor de tango", que da un rayo de sol al ambiente oscuro de la trama. Bien Eduardo González, José Gangloff, Milagros Sinisterra y Juan Vitola. Questa sere vano le prime replique.

LA VANGUARDIA, 21 DE ABRIL DE 1933

COMEDIA. DON CHICHO, DE ALBERTO NOVIÓN, SE ESTRENÓ ANOCHE. LA OBRA FUE MUY APLAUDIDA, EN UNA EXCELENTE INTERPRETACIÓN.

Con el estreno del sainete original de Alberto Novión, titulado Don Chicho, renovó anoche su cartel del teatro Comedia, la compañía de Arata-Simari-Franco. La obra era esperada con cierta expectativa, ya que su autor, si bien alejado desde hace algún tiempo de las carteleras, tiene en su haber una producción copiosa y de calidad. Debe a él el teatro nacional más de un éxito, legítimamente conquistado.

(...) personaje central de la obra, y que parece resumir toda la pobreza moral que flota en el ambiente, es un miserable sin conciencia y sin escrúpulos, que vive torturado por el deseo de acumular riquezas, para lo cual todos los males le parecen lícitos, mientras no comprometa su seguridad. Explota así a sus hijos, a los que ha precipitado en una vida de depravación, alentando sus peores instintos. Toda esta miseria es cubierta por una capa de santurrona bondad, con todo su acompañamiento de rezos e invocaciones a la bondad divina, ofrendas a las imágenes que llenan su (...), actitudes de mártir, etc. Junto a este personaje central se mueven una serie de tipos que hacen de ésta, una obra en que la fábula no interesa apenas, y sí en cambio los episodios secundarios en los cuales han de buscarse los mejores aciertos. Son estos detalles de observación, de ambiente, y hasta una amarga (soltura?) que impregna toda la pieza al pintar con los trazos más crudos una lastimosa lacra de nuestra sociedad. Don Chicho no es tan peligroso por sí, sino por lo que influye en la vida de sus hijos, pobres criaturas sin el control de una educación y librados al sólo impulso de sus instintos, acicateados por el ejemplo y las sugerencias del ambiente. Don Chicho ya va consignado; es, a pesar de las notas cómicas que la

matizan oportunamente, una pieza amarga y signada a las soluciones a través del cúmulo de miserias que expone, obliga a meditar un poco sobre esas soluciones, que al fin y al cabo no son un misterio para nadie. Quizá para que el cuadro no fuera tan sombrío, el autor ha pintado un personaje de una sugestión indudable: es esa muchachita que reparte sus sonrisas y sus favores entre todos los que la rodean, y en el fondo de su alocada conducta, sólo hay una ternura y un deseo, quizás no presentado de poner un poco de luz en todas estas vidas torturadas. Por eso se explica que a punto de unirse con uno de ellos lo abandone para prodigar sus cuidados al rival, herido en disputa por su amor. A todo esto hay que agregar que la obra contiene algunas situaciones de gran fuerza dramática. El diálogo es ágil y sostenido el interés de la acción, por todo lo cual Don Chicho es una pieza que merece los aplausos con que la recibió el público.

Los artistas del conjunto de La Comedia ofrecieron una eficaz versión de la pieza: Arata, en primer lugar, y luego las actrices Leonor Rinaldi y Rosita Arrieta, y los actores Franco, Simari y González, fueron los intérpretes más elevados.

Firma: J.

-----  
LA PRENSA, VIERNES 21 DE ABRIL DE 1933  
ESTRENÓSE ANOCHE EN LA COMEDIA UNA ESTIMABLE PIEZA DE  
ALBERTO NOVIÓN  
FUE RECIBIDA CON APLAUSOS ESTA NOVEDAD DE LA COMPAÑÍA ARATA-  
SIMARI-FRANCO

Gustó anoche el público del Teatro de la Comedia, a través de vigorosa composición, protagonizada por el primer actor Arata, una estimable pieza de Alberto Novión, Don Chicho. Escasa afinidad, ningún parentesco guarda el título del estreno con la figura tristemente célebre en la actualidad de hechos policiales recientes. Mismo pudo llamarse Pietro, o Stefano, ello no es el caso. El autor, y esto sí interesa, se ha propuesto mostrar un aguafuerte típicamente propia de nuestro medio cosmopolita, jirón del pintoresco vivir de la canalla. Más que sainete, como clasifica su trabajo, ha escrito un "grotesco", conseguido de manera discreta, lejos de la plebeyez enseñoreada en estas piezas del teatro por horas. El descansar su obra principalmente en el tipo del protagonista, italiano hipócrita, santulón y sinvergüenza, permitió una creación singular al actor que lo interpreta. Así, el gran éxito de la novedad, perteneció por partes iguales a los señores Novión y Arata.

Cuadro sombrío del existir cotidiano, con tintes subidos de efecto rebuscado pero siempre oportunos, un aprovechado y ya viejo, mezcla de mendigo retirado y de avisado comesantos, ha visto crecer con interés justificable a tres hijos de la calle recogidos por él y su compañera. Los muchachos salen a ellos, entre vagabundos y ladrones, y cuando quiere explotarlos en su beneficio, comprueba este magnífico Jeremías que poco pesa en ellos su arbitraria tutela. Finge, llora, gime, implora a sus santos el hipócrita Don Chicho. Episodios van y episodios vienen, canallerías siempre. Y como epílogo, llegada de su hermano, sacerdote que les da la bendición creyéndolos unos angelitos, mientras el Cristo de sus oraciones, efectista casualidad no justificable, deja caer sus brazos de la cruz, en protesta por cuanto vio y oyó. No falta, mechando este asunto de la vida diaria, admiración de humildes, sacrificios de grandes, pequeños seres nobles, y hasta la pendencia de dos por una misma mujer. Cuidando el trazo de su héroe, el autor olvida bosquejar acabadamente los demás, como también prestar verdadera fuerza a las situaciones accesorias. Quiso fijar con propiedad el drama del hombre sórdido, mezquino, hambriento sólo de plata, pero creyente a un tiempo porque de su breve usa un arma para embaucar a los incautos. No ha andado del

todo desacertado en la descripción del tipo y del medio, pese a las exigencias de la brevedad de una hora, que le impidieron asentarlos mejor. Más que nada expuesto, lleva su idea al público, y permite sobre todo, una encomiable creación a Luis Arata. Hay asimismo dignidad en el resto de la pieza. El diálogo se oye sin molestias, Novión lleva, en sus 26 años de labor en ésta, meritorios obras del sainete rioplatense, reinicia este año su producción de modo promisorio, entendió esta noche el público al celebrarlo con abundantes aplausos.

Hemos aludido a la feliz composición de Arata en Don Chicho, añadamos que hizo uno de esos héroes meridionales llenos de vida, colorido y sabor local, que son inconfundibles. Lo mismo consiguió la risa que la emoción. Bien, a su lado, Leonor Rinaldi, quien, a pesar de hallarse enferma aceptó la responsabilidad del estreno. Simari Franco, en breves partes, aprovechadas. Eduardo González, siempre sobrio. Rosa Arrieta, quizás no identificada con su Fifina, muchachita a lo retazo, y Jorge Gangloff.

LA NACIÓN, VIERNES 21 DE ABRIL DE 1933  
LA NOVEDAD DE LA COMEDIA FUE BIEN RECIBIDA  
LA PIEZA DE NOVIÓN TIENE CARACTERES DEFINIDOS Y COLOR DE AMBIENTE

Alberto Novión, en su sainete Don Chicho, que estrenó anoche el elenco Arata-Simari-Franco en La Comedia, ha consagrado su especial interés al modelar un complejo asidero (¿) de su protagonista. Contradictoria e hipócrita personalidad, que se presenta como una víctima de la miseria y proclama la injusticia de su situación, que mezcla su fervor de creyente con posesión de sentimientos perversos de codicia y de egoísmo, son en realidad los que inspiran e impulsan los acontecimientos dramáticos de la pieza, puesto que cada faz de su extraña idiosincrasia genera un episodio o determina un aspecto de la producción. Con el concurso de esta figura que alienta en un medio sombrío mezquindad, las escenas que marcan la rivalidad entre dos delincuentes por el cariño de una muchacha veleidosa y alocada, adquiere matices tragicómicos en los que de cínico y simulador de don Chicho, cuya fiebre de dinero, habido de cualquier manera, lo arrastra a intentar la entrega de la joven a un tahir profesional, como a apoderarse entre alabanzas a la piedad divina, del producto de un robo, sin riesgo de denunciar al propio hijo como ladrón, y sin escrúpulos en otras ocasiones para explotar la ancianidad de su padre en su tráfico de mendicante. Personaje de tan complicada fisonomía, y que encontraría en el teatro criollo parentesco con los tipos diseñados por Discépolo en El organito, interesa y desconcierta con sus actos y reacciones, pero finalmente se ve en él a un fruto de la avaricia insatisfecha y del hombre torturado ante la teórica visión de una vejez miserable. Los personajes, trazados con severa línea, cooperan a la formación de un ambiente oscuro y siniestro, que no deja por ello de ofrecer color y notas pintorescas en su descripción. Considerado en su aspecto netamente teatral, Don Chicho tiene sus mejores aciertos en el primer acto, de rigurosa arquitectura, y declina el interés en el segundo, por cuanto se reeditan situaciones y la misma fuerza estructural del protagonista se apaga un tanto entre la variedad de motivos a cargo de personajes incidentales.

El nuevo sainete de Novión escapa, pues, por la calidad de su obra y la pintura de un medio sórdido y donde habitan las bajas pasiones, al tono corriente de las expresiones de nuestro teatro popular, y por esta circunstancia despertó la atención del auditorio que recibió con demostraciones de aprobación el nuevo trabajo del autor de Bendita seas!.

Don Luis Arata, un intérprete comprensivo y eficaz, dio una versión cuidada en la composición del protagonista, en detallar los múltiples aspectos de la figura cuyas transiciones derivan en la comicidad de las escenas (matizando) el acento de amargura que las dramatiza. A su lado se destacaron las actrices Rinaldi y Arrieta, seguras e

identificadas con sus partes, y los actores Simari y Franco, en papeles adecuados a sus condiciones y modalidades escénicas.

NOTICIAS GRÁFICAS VIERNES 21 DE ABRIL DE 1933

DON CHICHO

El nombre de Novión está vinculado al teatro nacional por numerosos éxitos, pero como el éxito de nuestro teatro suele ser el premio de lo más deleznable, bueno es consignar que Novión es, además, una figura de relieve, centro de la escena local. Un autor que desde las horas iniciales con la dramática argentina, que nació con Sánchez, Pedro Herrera, Pacheco y Laferrère, por no abundar en nombres, contribuyó con el esfuerzo fecundo de su obra de más de 25 años al engrandecimiento de la escena rioplatense, dejando en su acervo obras de la enjundia y la nobleza de La chusma y ¡Bendita seas!, cuadros de vigoroso colorido y valiente realismo con obras como Cuidado con los ladrones y El rincón de los caranchos y éxitos de público al par que frescas y lozanas pinturas de ambiente, como El vasco de Olavarría y El gringo Baratieri. Porque la actividad de Novión como autor lo ha abarcado todo, siendo su fuerte el sainete, en el que sabe mezclar la gracia espontánea y un poco ruda del pueblo, con el dramático verismo de las pobres vidas de los humildes, y el reflejo de sus penas y sus alegrías, Novión ha dejado su inquietud derivar hacia el drama, y en ese empeño ha realizado obras que, como la ya nombrada ¡Bendita seas!, ha valido a Lola Membrives, esa gran actriz, el aplauso de los públicos de América y de España. No está de más recordar, en este ambiente de farándula alocado y burbujeante que vive la emoción del día e improvisa urgentes lápidas ayer de las 24 horas pasadas, la labor de hombres que como Novión, Pico, y no citemos más para no abrumar, han contribuido a hacer del teatro nacional este organismo complejo y vigoroso que es hoy, pese a sus transitorias fallas que el tiempo, gran médico de todos los males, remediará algún día.

Don Chicho

La afluencia de público, tanto hará hoy en los teatros criollos, demostró que existía una cierta expectativa por el estreno anunciado. Halaga comprobar que el espectador no es insensible al prestigio de los nombres. Tal vez creyó éste encontrarse ante una obra cuyas escenas se refirieran a sucesos recientes que ilustraron ampliamente la crónica policial. Así al menos autorizaba a creerlo el título del último sainete de Novión; ello no ha sido así. Pero ese público que tal vez esperaba otra cosa, fue pronto captado por el asunto y la pintura de tipos de Don Chicho.

El asunto no importa: (cortado el diario) y sin embargo sus cuadros sobrios y vigorosos sin que la atención desmaye un instante. Es que nos hallamos ante seres reales, personajes de carne y hueso y no esos muñecos convencionales y huecos sólo rellenos de la burda gracia del argot de las canchas de fútbol, que ilustran con sus maquetitas los sainetes de ahora. Esos sainetes en que los llamados autores noveles reniegan e imitan bajamente los ya creados por los viejos, sin añadir a ello ninguna inteligencia al sentido del teatro, siquiera sea intuitivo, una migaja, en fin, de arte, así sea el sencillo y pueril, como suele ser en todos los climas, el arte popular. Los cuadros de Don Chicho nos ponen ante los ojos figuras familiares, doloroso es reconocerlo, seres que abundan en nuestra ciudad, en esta hora en que parece que los valores morales, en que una honda crisis de sentimiento lo relaja todo, y sólo permanece a flote en nuestro sistema frágil frente a todo lo trascendental, el dinero, sea él adquirido como fuere, y mejor aún si para verlo se han saltado las vallas del código y burlado a los policías, pues eso da patente de vivo, expresiva y escénica sinonimia, con criminal que ha dejado ante las manos asombradas del juez como un inocente guignol de las farsas infantiles, su saco vacío y los dos palmos de lengua de una burla. Si ese don Chicho que es encomendario hacia la Virgen y roba e incita a sus hijos a robar y a envilecerse, e ignora su osadía ante el

crimen, si no por cobardía, por miedo a la justicia, es un personaje de una profunda realidad, sí: ese don Chicho, como es real ese hijo que sintiendo la repulsa del delito cae en él por amor, real la madre sórdida y calculadora y real la atmósfera que envuelve a estos seres. La única mujercita de la pieza, Fifina, con su mezcla de ingenuidad y depravación, su delicadeza de gata y sus proezas de arroyo y la ardiente ligereza con que va de un hombre a otro, sólo sensible al halago del momento, es otro carácter logrado en una vez.

Verdadero grotesco

Don Chicho es un grotesco en la verdadera acepción que a esta palabra se le ha dado en el teatro para designar si no a un género, que no existe, a una manera. El gran crítico italiano Tilgher, ha publicado en sus estudios de La escena e la vita unas páginas al respecto, que sería muy largo recordar aquí. Pero ya antes del notable crítico italiano,

Bergson, el filósofo francés del intuicionismo, definió el grotesco al definir la risa, como la resultante entre la contradicción de los hechos con las palabras. Por ello, Don

Chicho es un verdadero grotesco, y no esos cuadros plañideros, sombríos y trascendentales en que algunos actores han pretendido aquí crear ese género del grotesco que no existe, repetimos, como tal.. El acierto mayor de Novión en su última obra ha sido el liberarse de la amargura que podría desprenderse de sus tipos, tan verazmente trazados, tan psicológicamente tramados, para dar a las escenas una atmósfera satírica y hasta risueña. Con esos materiales, Novión ha logrado hacer reír y sonreír, insinuando apenas la emoción, con esas lágrimas que cuando parece que van a venir de un rostro, se funden de pronto en una risa franca y cascabelera.

Interpretación

Arata realizó una admirable creación del tipo central, que ofrecía no pocas dificultades por su psicología llena de contrastes y de transiciones. Le dio al personaje las modulaciones de voz que son su característica, y con una entera comprensión de lo que hacía, supo estar sobrio en los momentos de emoción y provocar fácilmente la risa con sus poderosas dotes de actor. En cuanto a la señora Arrieta, cuyos valores de actriz hemos alabado siempre sin reservas, sólo supo dar leve a los matices femeninos de su personaje, dejando sin acentuar las modalidades del personaje que justifican que sea una chica de la calle, ruda y malcriada. Con todo, fue la suya una interpretación eficaz.

Tanto a Franco como a Simari, no les cupo esta vez en suerte papeles del relieve y la extensión a que están habituados. Franco hubiera debido darle más fuerza y más ternura a su papel, que no por ser breve deja de tener importancia y carácter. En cuanto a

Simari, estamos seguros de que explotará más en las representaciones sucesivas su papel, en el que tampoco faltan momentos aprovechables para un actor de reconocidas condiciones. La señora Rinaldi característica que toca con igual eficacia la cuerda dramática que la jocosa, estuvo insegura. También cabe afirmar en esta ocasión que en

lo sucesivo logrará sacar más partido de su personaje, casi igual en fuerza que el de Arata. Correctos la señora Sinisterra y los señores González, Vitola, y Vázquez, aunque este último debe poner menos énfasis y declamar menos su parte, a la que propone una humildad en que trascienda la piedad divina, con que el autor ha querido poner broche

final, muy eficaz, por cierto, a su obra. Alberto Novión fue llamado a escena y agradeció los aplausos del público.

Firma: P.S.

-----  
LA RAZÓN, VIERNES 21 DE ABRIL DE 1933

UNA OBRA EXCELENTE DE NOVIÓN EN LA COMEDIA

Don Alberto Novión estrenó anoche una de las mejores comedias salidas de su pluma, nos referimos a Don Chicho, justamente aplaudida en La Comedia. Modesto ha estado

el autor, calificándola de sainete. Don Chicho es sencillamente una comedia de caracteres, muy por encima de las de figurón que por lo general dio el autor a la escena, hasta ahora.

La visión del comediógrafo hace regurgitar (¿) sobre un sector de la vida, se ha redimido del optimismo trivial que le caracterizó casi siempre. Dijérase que la realidad le ha llamado de pronto a capítulo, presentándole bajo otra luz, más cruda y más veraz a hombres y cosas. Había en él un fondo de candor que se ha evaporado. El escritor festivo, tolerante, fácil a la ternura, indudablemente protegido por su bonhomía, ha cedido el paso a un satírico. No sabemos si con ello perderá público. Sabemos, en cambio, que hoy es un verdadero autor cómico.

Comedia de pícaros: así podría clasificarse a Don Chicho. De novela picaresca resultan el estricto realismo de su ambiente, la moralidad de los personajes, la gracia de sus lances y de su diálogo. Refiérese el título al apodo del protagonista, viejo desalmado, codicioso e hipócrita. Su astucia le ha permitido vivir al margen de la ley, sin violarla personalmente; para eso tiene a su hijo, a quien de niño le enseñó a robar y ahora llama nuevamente al delito, combatiendo su voluntad de regenerarse. Para persuadirlo emplea un argumento decisivo: mientras no asegure su vejez y la de su compañera, tan concupiscente como él, no le entregará para mujer a una adolescente que ellos han criado, tipo de casquivana y coqueta, muy bien observado por el autor. Por conseguirla, el mozo fragua un asalto a un banco y regresa con una pequeña fortuna. Pero entonces se le cruza un rival, preferido de sus padres para esposo de la muchacha. Del duelo criollo en que ambos la disputan sale él triunfando. Riesgo inútil, con todo lo suyo: la casquivana se quedará por compasión con el vencido y él irá a la cárcel, mas no antes que el padre, al despedirlo con lágrimas, le hurte el dinero por el cual él expuso la vida.

Ese rasgo definitivo de avaricia complétase en el viejo con otro de hipocresía: un hermano suyo sacerdote llega a visitarlo de provincias, después de muchos años de no verlo, por lo cual ignora la catadura de don Chicho, y éste, y la mujer lo reciben con demostraciones conmovedoras de humilde devoción. El buen sacerdote, impresionado, enaltece el poder de la iglesia, en tanto que a una imagen de Cristo que preside tan extraño hogar, se le caen materialmente hablando los brazos, en señal de desaliento. Esta fábula en si misma tiene escasa importancia y por momentos se desarrolla con alguna lentitud, pero el defecto, si lo hay, hállase generosamente compensado por la pintura de los personajes, firme, sostenida, y de una elocuencia despiadada. Don Chicho, sobre todo, rebosa de vida, por lo cual nada se arriesga afirmando que está destinado a perdurar en el repertorio. Por lo demás, si el protagonista resulta un poco sombrío a fuerza de ser exacto, las incidencias que el autor le ha opuesto, como asimismo varios de los personajes que lo rodean, son de naturaleza risueña, por donde la obra no sólo enseña y edifica, sino que además, divierte.

Con un individuo dramático así, de carne y hueso, el señor Arata puede dar pruebas de su talento de intérprete, caracterizando con propiedad su don Chicho externo, con recursos precisos, voz, gesticulación y modales, las pasiones que lo mueven. El actor crea, no representa. Acertada por momentos la señora Arrieta en la parte de la muchacha, y la señora Rinaldi y los señores Simari, Franco y González acompañan dignamente a la primera figura.

El público hizo justicia a los méritos de la obra y a la interpretación.

---

EL MUNDO, DOMINGO 23 DE ABRIL DE 1933  
DON CHICHO

Tardaba en afinar su puntería la dirección de la compañía de Arata, Simari y Franco. Desde que inició su actuación, no había hecho otra cosa que pegar tumbos. De todo lo

malo o anodino, fue ofreciendo variadas muestras: el bodrio, la obra mediocre, la obra enrevesada, la pieza vívida, etc. Nada entre dos platos. Pero ya dice el refrán que nunca es tarde si la dicha es buena, y últimamente, rehabilitáronse la dirección y el celebrado trinomio que encabeza el conjunto. Entrando ya en materia, digamos que Don Chicho, sainete en dos cuadros de Alberto Novión, es casi una pieza cabal, tiene poco de sainete, y sí mucho de grotesco, pero nada de mafiosos, como podría sugerir el título. El autor dibuja con mano experta un cuadro sombrío y traza un personaje con diseño acabado. El ambiente y este personaje protagonista son aciertos que es forzoso consignar. Quizás resultan un poco agrio el contenido, y de subido color las tintas utilizadas por el autor de ¡Bendita seas!, pero los reparos no afectan el valor de la pieza, como no atentan contra ella la extensión del cuadro segundo, y la descolorida pintura de los personajes restantes, la exageración en que cayó el autor abultando los sentimientos de que están poseídos los tipos que viven la fábula. Ésta es floja de acción, refleja un aspecto de la vida picaresca de la ciudad; muestra dos viejos de la peor calaña, hipocritones, taimados, que explotan a unos muchachos induciéndolos al robo, llorando continuamente su miseria. Es, en una palabra, el drama del hombre sórdido, del Tartufo que no vacila ante nada, en aras del dinero. Su actitud santurrona ante los extraños se trueca en cínica cuando, acicateado por la codicia, muestra a los suyos su verdadero y amoroso, repugnante. Sobriamente concebido el grotesco, con situaciones festivas y eficaces, y diálogo pintoresco sin ser chabacano, contó, además, con una encomiable versión. Individuos de la catadura moral del protagonista, le vienen a Luis Arata como anillo al dedo. Sabe identificarse con esas psicologías y encarna los personajes con tanta precisión, con tanto y verismo, que llega a modificarlos. La composición del tipo, el reflejo de sus sentimientos, es un trabajo artístico de apreciable categoría. Anteanoche reeditó éxitos de todos conocidos y contribuyó indiscutiblemente al triunfo del autor, y a la general aprobación del auditorio. Leonor Rinaldi, Rosita Arrieta, Simari, Franco y González fueron también intérpretes eficaces. El público los ovacionó largamente, lo mismo que al autor.

Firma: M.L.F.

-----  
LIBERTAD, DOMINGO 23 DE ABRIL DE 1933  
DON CHICHO

No valía la pena y no hubiera sido necesario, pasarse 25 años en contacto con el teatro, en verdad, para confeccionar una cosa tan mala y tan poco edificante desde cualquier punto de vista como es el "sainete" (llamémosle sainete aunque ni esto merece ser) de Alberto Novión, Don Chicho, estrenado en la Comedia por el elenco que encabezan Simari, Franco y Arata. Se ha dicho y repetido hasta el cansancio por los mismos saineteros el sonsonete de que el sainete es el reflejo de costumbres nuestras. Ante Don Chicho sufriremos una decepción porque, o bien esa premisa es falsa y el sainete no refleja las costumbres nuestras, o por el contrario, más lastimosamente, las costumbres nuestras son muy malas costumbres...!!! El argumento es hartamente anormal, falsamente pesimista en la ética de nuestra población. Se trata en síntesis de esto: un individuo vidrioso, delincuente él mismo, empuja a su hijo hacia el delito. Le ofrece a manera de incentivo, una muchacha que él ha criado. Don Chicho pone al margen de la ley a su hijo, explotando un amor incipiente de éste por la muchacha. Pero sucede algo que no entra en los planes de este personaje de cínica idiosincrasia: hay otro interesado en los favores de la joven, y entre éste y el hijo de Don Chicho hay singular pelea, en la cual muere el preferido por la moza, y que no es precisamente el hijo de Don Chicho, quien a consecuencia de este delito va a parar a la cárcel, previo el último robo, del que hace víctima a su padre. El personaje central es tan falso y arbitrario como la propia pieza. Ni

como pintura de ambiente acusa valores la obra de Novión, porque hasta en eso su aspecto es negativo. No alcanzamos a entrever qué ha perseguido Novión al escribir Don Chicho. Demasiada pretensión es atribuirle alcances sociales. Es una obra que mereció no ser escrita. La interpretación, dentro de lo que es la pieza, fue buena, destacándose Arata, Simari y Franco.

---

ÚLTIMA HORA, VIERNES 21 DE ABRIL DE 1933  
DON CHICHO

Después de permanecer por espacio de varios años alejado de las actividades escénicas, ha reiniciado su labor en el teatro autóctono el popular y festejado sainetero criollo Alberto Novión. La reaparición del autor de En un burro tres baturros se efectuó anoche con el estreno de la pieza Don Chicho, que dio a conocer en el teatro de la Comedia la compañía que encabezan Luis Arata, Leopoldo Simari y José Franco. Ante todo, es justo consignar que la vuelta de Alberto Novión ha sido afortunada. Su última producción acusa valores y acredita méritos como para constituir un éxito de público.

Don Chicho es la historia de un hijo que por amor a una chica y obligado por sus padres, hipócritas y falsos, se dedica a la mala vida llegando a cometer un atraco de proporciones y a herir por rivalidades amorosas. Y cuando cree que ha logrado, al fin, la felicidad, la muchacha se niega a acompañarlo. Luego llega la policía y lo detiene.

Paralelamente a este asunto, de escasos relieves sentimentales, corre otro cómico, que emana de los continuos contrastes de los padres, dos italianos, repetimos, falsos como una mula. En efecto, éstos, que simulan ser dos santos ancianos, son en realidad dos cínicos carentes de todo sentimiento afectivo. Sólo buscan dinero: por plata venden a la criatura, por dinero convierten a su hijo en delincuente, por oro acuñado son capaces de cometer las mayores canalladas. Nada ni nadie los detendrá. Y es así como al conducir a la policía al hijo, el padre aprovecha la oportunidad del abrazo de despedida para despojarle de la cartera en la que guarda el producto del asalto. De los continuos, cambiantes estados anímicos de los protagonistas, fluyen las escenas cómicas. Las frecuentes transiciones provocan las carcajadas del público y si a esto se le agrega la encomiable labor de Luis Arata y Leonor Rinaldi, se verá que no es aventurado pronosticar el éxito de la obra.

Don Chicho con ser una buena obra, adolece de defectos. Es por ejemplo, falsa. Nadie puede creer en la existencia de padres tan desalmados como los de esta obra que no reposan en nada a fin de satisfacer su egoísmo, su sordidez y avaricia. En el teatro, dicen, todo es convencional, por lo tanto, éste no constituirá precisamente un defecto, sino un punto de vista. La última obra de Novión no es un sainete, es más bien un grotesco, y un grotesco bueno y eficaz. Tiene abundantes situaciones cómicas, posee un diálogo ameno, gracioso, fluido y espontáneo y los tipos están bien dibujados. En suma, una obra honesta y pulcramente escrita que sin duda ha de gustar al público habituado a los espectáculos de género chico. Luis Arata fue el actor más festejado por la encomiable labor que desarrolló. Sobrio, medido y seguro, se condujo en todo momento con inteligencia y habilidad. Supo matizar convenientemente las escenas, dio vida y ánimo a su personaje. Para él fueron los mejores y más justicieros aplausos de la velada.

Leonor Rinaldi, le siguió en orden de méritos. Compuso un tipo de acuerdo a la psicología de su personaje. Rosita Arrita exageró un poco. Con un poco más de mesura habría logrado componer esa tante sutil. Leopoldo Simari y José Franco, en dos papeles episódicos, se condujeron con inteligencia y habilidad, común en estos intérpretes de categoría. El resto, discretos. Al final del espectáculo el público exigió la presencia del autor, quien agradeció desde el proscenio los aplausos del público.

---

REPÚBLICA ILUSTRADA, SÁBADO 22 DE ABRIL DE 1933  
DON CHICHO

La compañía de Arata-Simari-Franco estrenó anoche en el teatro de la Comedia la pieza titulada Don Chicho, original de Alberto Novión. Reaparece este popular escritor teatral, después de varios años de ausencia, durante los cuales permaneció alejado de las actividades teatrales. Su rentrée ha sido afortunada. Don Chicho es una obra buena, de eficaz realización, inteligentemente interpretada. Don Chicho es la historia de un hijo que por amor a una chica y obligado por sus padres, hipócritas y falsos, se dedica a la mala vida llegando a cometer un atraco de proporciones y a herir por rivalidades amorosas. Y cuando cree que ha logrado, al fin, la felicidad, la muchacha se niega a acompañarlo. Luego llega la policía y lo detiene. Paralelamente a este asunto, de escasos relieves sentimentales, corre otro cómico, que emana de los continuos contrastes de los padres, dos italianos, repetimos, falsos como una mula. En efecto, éstos, que simulan ser dos santos ancianos, son en realidad dos cínicos carentes de todo sentimiento afectivo. Sólo buscan dinero: por plata venden a la criatura, por dinero convierten a su hijo en delincuente, por oro acuñado son capaces de cometer las mayores canalladas. Nada ni nadie los detendrá. Y es así como al conducir a la policía al hijo, el padre aprovecha la oportunidad del abrazo de despedida para despojarle de la cartera en la que guarda el producto del asalto. De los continuos, cambiantes estados anímicos de los protagonistas, fluyen las escenas cómicas. Las frecuentes transiciones provocan las carcajadas del público y si a esto se le agrega la encomiable labor de Luis Arata y Leonor Rinaldi, se verá que no es aventurado pronosticar el éxito de la obra. Don Chicho con ser una buena obra, adolece de defectos. Es por ejemplo, falsa. Nadie puede creer en la existencia de padres tan desalmados como los de esta obra que no reposan en nada a fin de satisfacer su egoísmo, su sordidez y avaricia. En el teatro, dicen, todo es convencional, por lo tanto, éste no constituirá precisamente un defecto, sino un punto de vista. La última obra de Novión no es un sainete, es más bien un grotesco, y un grotesco bueno y eficaz. Tiene abundantes situaciones cómicas, posee un diálogo ameno, gracioso, fluido y espontáneo y los tipos están bien dibujados. En suma, una obra honesta y pulcramente escrita.

Luis Arata, en primer lugar, realizó un trabajo encomiable y digno de elogio. Sobrio, seguro y correcto, este inteligente intérprete dio con propiedad y ánimo convenientemente a su personaje. El resto, Leonor Rinaldi, Rosa Arrieta, Leopoldo Simari y José Franco, se condujeron con eficacia y habilidad.

---

CRÍTICA, 21 DE ABRIL 1933  
HAY VIGOROSA DESCRIPCIÓN DE AMBIENTE EN DON CHICHO  
ALBERTO NOVIÓN ESTRENÓ EL COMEDIA UNA OBRA DE PLAUSIBLE  
REALIZACIÓN

Una nota pródiga en interés es la que ofreció anoche en el Teatro Comedia el elenco Arata-Simari-Franco, al estrenar el sainete de Alberto Novión Don Chicho, un noble esfuerzo doblemente plausible en los actuales momentos de la escena nacional. El autor ha querido, más que interesar con el desarrollo temático de la pieza, presentar una serie de tipos pintorescos y sombríos, realizar una vigorosa descripción de ambiente donde gravitan las bajas pasiones. Don Chicho pudo ser un excelente grotesco pero el autor deliberadamente, hizo de él un sainete, llevando la obra en un medio tono que la hace oscilar agradablemente. (copete)

Don Chicho

El personaje central de la pieza que da título a la obra es un italiano sórdido y ambicioso que llora constantemente su miseria, implora la ayuda de todos aquellos que están en

condiciones de prestársela, explota cínicamente el estado físico de su anciano padre, empuja a la delincuencia a sus propios hijos, no trepida en vender a la muchacha que ha criado en su hogar, sin duda con ese propósito, y cubre todo ello con un fingido sentimiento religioso que por momentos se transforma en un fervor que da mayor relieve a su miseria moral.

Sus maquinaciones miserables enfrentan a su propio hijo y a un tahúr enamorados ambos de la jovencita que Don Chicho se empeña en conservar a su lado, pese a las resistencias de la muchacha, y cuando su hijo cae en manos de la policía, acusado de darle muerte al tahúr, Don Chicho sólo piensa en arrebatarle el producto de un robo que aquél realizó cediendo a sus instigaciones y en tanto el muchacho marcha a presidio, cuenta afiebrado los billetes, que abonan su avaricia.

La realización La miseria moral del protagonista le da la pieza un tono oscuro y siniestro. Fluye de ella el dolor y el pesimismo provocado por el curso de esas vidas crapulosas, dolor que va tenuemente apoderándose del espectador, y ganando su interés y emotividad. Pero este no es el tono que predomina en toda la producción. Con inteligencia, el autor ha matizado la acción con episodios festivos, con diálogos pintorescos y de sana comicidad. Los personajes trasuntan un calor de humanidad que les quita la acritud que pudo haberles comunicado el tema, y hay una sobriedad que contribuye a aligerar la producción que, como hemos dicho, oscila agradablemente entre lo dramático y lo cómico. La realización escénica logra ampliamente los efectos buscados por el autor, quien por encima de todo ha sabido dar un giro psicológico a los personajes.

Los intérpretes Luis Arata a quien su personaje exigía una variedad de matices, demostró ser el actor inteligente que en tantas oportunidades hemos aplaudido. Destacó los relieves, ya cómicos, ya dramáticos de su personaje, detallando su parte con inteligencia y comprensión. Simari y Franco dieron a sus interpretaciones el relieve debido. Rosita Arrieta, vivaz y expresiva en su parte. Leonor Rinaldi realizó un esfuerzo estimable al servicio de la suya y los demás contribuyeron a valorar la interpretación de esta pieza, una de las más interesantes estrenadas en el curso de la temporada.

M.B.

---

EL PLATA, DE MONTEVIDEO, 23 DE ABRIL DE 1933  
FUE ESTRENADA CON BUEN ÉXITO EN BUENOS AIRES UNA PIEZA DE  
ALBERTO NOVIÓN

En La Comedia de la vecina orilla el conocido autor Alberto Novión acaba de estrenar una pieza a la que la crítica porteña calificó unánimemente como una de las mejores comedias salidas de su pluma.

En aquella ciudad el comentario a este estreno expresa que Novión ha estado muy modesto en calificar de sainete a Don Chicho, tal el título de la obra. Don Chicho era sencillamente una comedia de caracteres muy por encima de las de figurón que por lo general dio el autor a la escena, hasta ahora. La visión del comediógrafo hace regurgitar sobre un sector de la vida, se ha redimido del optimismo trivial que le caracterizó casi siempre. Dijérase que la realidad le ha llamado de pronto a capítulo, presentándole bajo otra luz, más cruda y más veraz a hombres y cosas. Había en él un fondo de candor que se ha evaporado. El escritor festivo, tolerante, fácil a la ternura, indudablemente protegido por su bonhomía, ha cedido el paso a un satírico. No sabemos si con ello perderá público. Sabemos, en cambio, que hoy es un verdadero autor cómico.